

# LA NUEVA IDEA.

AÑO I. { Las leyes de Dios se manifiestan en la naturaleza humana por }  
Semestre I. { tendencias universales e invencibles. La Filosofía tiene por objeto } NUM. 6.  
{ su estudio, la Política su realizacion progresiva, la Religión su }  
{ respeto—C. RICHARD. }

Publicacion quincenal. { Bogotá, noviembre 15 de 1873. } Vale el semestre \$ 1-20

## CEGUEDAD HUMANA.

Ávida de luz, inquieta mariposa, la inteligencia humana despliega sus alas e intenta lanzarse a todo vuelo al traves de las rejiones del inconmensurable espacio; audaz i soberbia tiende su mirada escudriñadora sobre los astros que ruedan por el firmamento; cándida i orgullosa, toma sus espejuelos i sus diminutos instrumentos de labor i describe matemáticamente el órden i las leyes que rijen las evoluciones celestes, i va hasta formular la teoría de su formacion embrionaria i de su desarrollo gradual, de sus colisiones remotas i de su destruccion definitiva....

I luego quédase satisfecha de la pujanza de su fuerza, i se engríe ufana de su vuelo insectil!

Despues, viajera terrestre, recorre apresurada con su tardo paso de oruga el globo que habita; desentraña su Génesis, i crea las razas, i funda los pueblos, i organiza las sociedades i los gobiernos; mide la estension de sus dominios, sujeta los séres que los pueblan, recoge los tesoros que en su seno encierra; se enseñoera de las fuerzas que arrebató a la naturaleza, i con ellas multiplica a su albedrío su exígua grandeza i casi se convierte a su vez en sér creador....

I luego obsérvase complacida; i casi se tributa adoracion a sí misma, olvidándose que es mera oruga de otro Hacedor!

¿ Por qué el espíritu, cuando se reviste con el atavío humano, tiene esa elevacion de miras i esa aberracion de sentimiento? ¿ Por qué fatalidad es tan poderoso el predominio de la materia que ciegue al alma hasta el grado de reconocerse producto de aquella, mera propiedad suya? Por qué reniega así de su oríjen el espíritu humano?

Hé ahí una cuestion de alta filosofía, que debe dilucidarse en todos los campos del debate.

Ensayemos presentar algunas jeneralidades.

El hombre no se ha creado a sí mismo, ni al globo que habita, ni a las plantas i los animales que en él nacen; ménos aún ese torbellino vertiginoso del firmamento azul.

Ni todas esas cosas se han creado tampoco a sí mismas.

Luego tienen su oríjen fuera de su sér, i es otro su Hacedor: ese Hacedor es Dios, la Suprema Inteligencia, la Omnipotencia absoluta, el Eterno, en fin, que es porque es.

Contra esta verdad inquebrantable, de que el universo entero da testimonio, se estrellarian en vano todas las inteligencias i todas las fuerzas de los mundos: con mayor razon es impotente la negacion humana para ponerla siquiera en duda.

Plugo a la Sabiduría infinita crear las cosas que vemos; i entre esas cosas vemos destacarse acá en la Tierra, como en primer término un sér

que tiene las propiedades comunes de la materia, pero que posee atributos del todo exclusivos, tales como el pensamiento, la conciencia i el albedrío.

La materia orgánica u organizada carece de ellos: jamas inventará el lenguaje humano una definicion esacta de la materia que comprenda esas propiedades.

Luego, esas cualidades o atributos corresponden a otro elemento distinto del sér, elemento que está asociado a la materia i que la anima, i ese elemento es necesariamente el espíritu; esto es, el alma; es decir, la inteligencia encarnada.

Espíritu i Materia, i Fuerza que enlace los dos simples, hé ahí el sér humano. Suprimid uno o dos de esos términos; i a despecho de todas las hipótesis i de todas las argumentaciones, jamas modelaréis al Hombre; podreis hacer a la materia, intelijente, para vuestro uso particular i para recreacion de vuestra paciente inventiva; pero jamas, sabios materialistas, hareis una cualidad psíquica ni dareis un átomo de vida.

Veamos ahora en términos abstractos cómo es que, dada la existencia de Dios, la evidencia del espíritu i la certeza de la materia, se efectúa el fenómeno aberrante de la doble negacion de Dios i del alma.

Desciende el espíritu de la rejion luminosa i encarna en el cuerpo humano que debe servirle para la obra terrenal que está destinado a hacer: el instrumento orgánico que ha de usar es frágil, tan débil al principio de la vida que le es mas bien un estorbo, tan gastado al declinar su rápido viaje que apenas se arrastra penosamente al dintel del sepulcro: sin duda que la envoltura carnal es un medio demasiado denso que ahoga i agobia al espíritu.

Sus constantes cuidados en esta ruda tarea son la gimnástica de la materia, esto es, el desarrollo de sus órganos de todo jénero. En esta ocupacion incesante hasta se olvida de su patria luminosa, pierde el rumbo i se preocupa tan solo con el elemento conyuje para nutrirlo i conservarlo. De ahí todo su conato en solicitud del bienestar material: su actividad intelijente se empequeñece en el tráfigo prosaico de la vida.

El ejemplo de los demas hombres es la leccion objetiva que aprende el espíritu en su primer aprendizaje terrestre, i a veces la imitacion le basta simplemente; por eso todos siguen la corriente establecida. En ese ruido de la faena material, contados son los que se aperciben de que es el espíritu mismo quien debe tambien ser atendido, i solicitado i aguijoneado para que no dejeneren.

Puesta toda la atencion i consagradas todas las fuerzas a la explotacion de la naturaleza en sus múltiples faeces, el espíritu - estraviado ya - se persuade de su poder, i lisonjeado por el órden que descubre i las leyes que sorprende, i no pudiendo atribuírselas a él mismo, se las reconoce sin dificultad a la materia en quien las observa; sin tomarse el trabajo de adelantar un paso mas para depositar su admiracion i su saber a los piés del lejítimo artífice - el Soberano Dios!

De la consagracion a esta obra material al olvido de la mision espiritual que trae, apenas hai una línea imaginaria divisoria; i por eso el alma - renegándose a sí misma - se adjudica un oríjen tan bajo, i prodiga a la materia lo que es de la esencia intelijente o espiritual. Entónces, no considerándose sino mera materia, se rie de la inmortalidad i no tiene para su Hacedor sino el sarcasmo i la negacion.

La ciencia de que se cree en posesion la fascina; i no se apercibe de que cada serie de hechos que descubre i cada lei que formula en el

orden físico o en el orden moral, no es mas que el resultado de otra serie de hechos i de otras causas que aun está mui léjos de penetrar. Procediendo de esta manera, se parece al niño irreflexivo que subiéndose a un andamio, se ve mas alto que sus compañeros, i por eso ya se cree un hombre grande.

Si el orgullo científico no existiera, la humanidad se habria ahorrado una gran suma de locuras i de despropósitos.

Pobre espíritu míope de esta pobre criatura humana! ¿No percibes, entónces, sino con los ojos materiales ese sinnúmero de lumbreras que flotan en el firmamento que abraza tu diminuta retina? Pues en vez de tener cada uno de esos astros que reflejan o dan de sí la luz, como otras tantas luminarias que ruedan con orden matemático, pero sin objeto moral; míralos mas bien con el ojo interno, piensa mas bien que son otras tantas etapas que debes recorrer en el camino de la vida, sufriendo variadas e indescriptibles trasformaciones—segun el medio do vayas a morar, sin perder por esto tu propio yo,—esto es, la conciencia de tu sér.

Este solo pensamiento, que te llevará hasta el abismo del arrobamiento, te curará de tu soberbia i de tu ceguedad! Entónces comprenderás que por grande que sea el acopio de fuerzas que hagas aquí en la Tierra, por sublime que sea la ciencia que adquirieras; todavia no está terminada tu mision; dejarás la humanidad tal vez, pero irás a revestirte con las formas de otro sér. Comprenderás que estás apénas en el comienzo del desarrollo intelectual, i que ese abecedario no vale la pena de engreirse; sacarás, en fin, en conclusion que esta materia tan grosera es únicamente tu instrumento i no tu fuente orijinaria; i en vez de rendirle adoraciones como a tu soberana, retornarás a cobrar tu vuelo a las rejiones superiores, reconociendo tus errores i confesando a tu verdadero Hacedor!

Cuando la ciencia humana brille dondequiera inspirada por el Espiritismo, la faz del mundo habrá cambiado radicalmente, estamos seguros de ello. El mismo hecho insólito de la universalidad de esta creencia en los espíritus, puesto que desde la mas remota antigüedad i en todas las rejiones del globo, ella ha estado mas o ménos latente en las concepciones humanas, es la prueba mas perentoria de su carácter de verdadera: prueba de universalidad que no puede presentar ninguna otra religion, ninguna otra moral, ninguna otra filosofia. Sigamos, pues, tras la Verdad, que ya el hombre ha podido decir *Eureka*, despues de su árduo i largo batallar en solicitud del enigma psíquico.—LA REDACCION.

## LA RELIJION I LA POLITICA DE LA SOCIEDAD MODERNA

POR FEDERICO HERRENSCHNEIDER.

LIBRO I.—Consideraciones preliminares.

### PROBLEMA SOCIAL.

#### CAPITULO II.—CRÍTICA DE LA MORAL DEL DEBER.

(Continuacion del número 5.º)

#### II.—LA VIRTUD, LA NATURALEZA MORAL I LA PERFECCION.

Independencia e importancia de la naturaleza moral.—Sus servicios.—Mr. Cousin i la naturaleza moral.—Segunda contradiccion.—Pretendida persona moral.—Triple fundamento de la verdadera moral.—Moralidad de la Moral del Deber.—La virtud i la perfeccion.

Aun no se ha dicho todo lo que debe decirse sobre el imperio de la virtud tal como la concibe el fundador de la Moral del Deber. Hemos

manifestado que él la quiere imperiosa en sus prescripciones, pero que limita su intervencion a circunstancias escepcionales. Otra censura que en mi concepto hai derecho para hacerle a esa doctrina es la de que *no reconoce valor moral sino en la virtud i no en nuestra naturaleza moral, i de que confunde igualmente la virtud con la perfeccion moral, que es cosa inui distinta.*

Nuestra *naturaleza moral* es un fenómeno psicológico, que los pantheistas recomiendan mucho para oponerlo a la virtud voluntaria. Así Schelling observa que:

“No es realmente virtuoso (moral) aquel que está en el caso de inquirir qué es lo que ordena el deber; el hombre virtuoso (moral) es aquel que siente en sí una imposibilidad para ejecutar lo que no sea bueno.” \*

Este hecho es cierto en parte, i aunque los términos, en que se presenta estén en mi concepto mal elejidos, esa observacion merece que los moralistas la consideren, porque ella se refiere a nuestro doble órden moral que depende el uno de la naturaleza i el otro de la fuerza del alma. Toda doctrina moral es, pues, defectuosa cuando no tiene en cuenta este doble fenómeno; porque si solo atiende a la intervencion de la accion virtuosa, como la Moral del Deber, desconocerá la influencia instintiva que sobre nuestra conducta ejercen las cualidades naturales, e inevitablemente caerá en inconsecuencias tan ridículas como ilógicas. Así, por ejemplo, ella estimará mas al borracho que por un esfuerzo virtuoso pasa delante de la taberna del comerciante de vinos sin entrar a ella, que al hombre sobrio que pasa por allí sin esfuerzo alguno i que nunca se embriaga. Es verdad que para este último no hai mérito alguno por el momento en la accion de no detenerse a beber; pero hai uno mas grande i mas eficaz, el haber tenido una naturaleza suficientemente elevada para sentir una repugnancia invencible contra la embriaguez. La verdadera Moral debe, por lo tanto, proponerse transformar la naturaleza humana, para que esta se siente feliz en el bien, por medio de la voluntad perseverante, como nos lo recomienda Franklin. Miéntas que segun la Moral del Deber, que no ve otra cosa sagrada sino la virtud i que cree en la utilidad de las pasiones para el empleo de la virtud, convendria vivir siempre embriagado para tener el mérito constante de pasar heroicamente delante del mercader de vinos!

Esto seria, como se ve, evidentemente absurdo, i sin embargo es la consecuencia obligada de la teoría del Deber. Para estar en el terreno de la verdad, debe, pues reconocer el moralista la grande importancia de la intervencion de nuestra naturaleza moral en nuestras acciones i de los cuidados que conviene tener en la formacion, sostenimiento i perfeccionamiento de ese precioso elemento moral. En efecto, *la intervencion de nuestra naturaleza moral en nuestra conducta no cede en nada a nuestra voluntad i a la de nuestra razon.* Porque si nuestras acciones reciben frecuentemente la direccion de esta última, tambien sufren mucho mas frecuentemente el impulso de nuestra espontaneidad irreflexiva. I aun sucede que nuestra naturaleza resiste admirablemente las sujestiones erróneas de nuestro pensamiento i nos preserva en la práctica de las teorías falaces que la razon se forja.

Mr. Cousin, que posee un inagotable tesoro de concimientos, nos suministra a este respecto un ejemplo digno de atencion a propósito del

\* De lo Verdadero, de lo Bello i del Bien,

deplorable sensualismo que prevaleció en la sociedad francesa en el siglo último i que aún no prodnojo todo el mal que pudo haber causado.

“... La Moral del placer i del interes dice, era la Moral necesaria de esa época. Pero no por esto hai qué ercer que todas las almas estuviesen corrompidas. Los hombres, dice Mr. Royer-Collard, no son ni tan buenos ni tan malos como sus principios: no hai un solo estoico que haya sido tan austero como el estoicismo mismo, ni un epicúreo tan enervado como el epicureismo. La debilidad humana flaquea en la práctica de las teorías virtuosas; así como, a Dios gracias, *el instinto del corazón humano condena a la inconsecuencia al hombre honrado que se descarría por perversas teorías.* Fué así como el siglo XVIII los sentimientos mas jenerosos i mas desinteresados brillaron a menudo bajo el reinado de la filosofía, de la sensacion i de la moral del interes.”

Como se ve, Mr. Cousin está mui al cabo de la alta importancia moral de nuestra naturaleza íntima, i de ello se complace, segun vamos a observarlo en las siguientes frases con que encarece el valor de su descubrimiento.

“Citemos en primer lugar, dice él (1), pero sin entrar en *su desarrollo*, esta distincion de la espontaneidad i de la reflexion, de las cuales obtenemos mas tarde conclusiones tan estensas i consoladoras. La *espontaneidad*, a que daremos el nombre de *jenio de la naturaleza humana*, la *reflexion*, que será únicamente *el jenio de algunos hombres*; aquella que se anticipa por doquiera i escede al razonamiento, inspirando i sosteniendo a la Humanidad i dando nacimiento i conservando a todas las grandes creencias: ésta, que conculca esas creencias i algunas veces las afirma, trasformando la lei primitiva en una conviccion sólida i profunda: la una, que es en cierto modo como la inocencia del espíritu; la otra, que es como la virtud obtenida con grandes luchas i a menudo precedida de grandes faltas.”

Tenemos, pues, establecido que nuestro célebre pensador aprecia perfectamente la inportancia moral de nuestra naturaleza íntima. I bien; podrá creerse que la escluye de su moral i que no la reconoce ni *sagrada* ni *respectable*? Pues el hecho es que él, como moralista, no estima sino la libertad i la razon, es decir, la virtud: ved, en prueba de ello, lo que a este respecto escribe con motivo de los deberes que se tienen para consigo mismo. (2)

“Si yo tengo deberes para conmigo mismo, esos no son para mí en euanto individuo; son para con *la libertad i la intelijencia, que hacen de mí una persona moral.* Es preciso distinguir bien en nosotros lo que nos es propio de lo que pertenece a la Humanidad. *Cada uno de nosotros contiene en sí la naturaleza humana* con todos su elementos esenciales; i ademas, todos esos elementos se hallan allí de tal manera, que no es nunca una misma para dos hombres diferentes. *Esas particularidades constituyen el individuo, mas no la persona: la persona es lo único que hai en nosotros sagrado i digno de respeto,* porque ella sola representa la Humanidad. *Todo lo que no interese a la persona moral es indiferente.* Dentro de esos limites puedo consultar mis gustos, i aun un poco mis caprichos, porque nada hai allí sino lo arbitrario, i en nada se comprometen el bien ni el mal. Pero desde el momento en que un acto afecta a la persona moral, mi libertad está sometida a la lei i a la razon.”

(1) Primeros ensayos de filosofía, página 17.

(2) Primeros ensayos de filosofía, página 342.

Vemos, pues, que el autor de la Moral del Deber, el que ha reconocido que "el genio de la naturaleza humana, cuya espontaneidad se anticipa por doquiera i escede al razonamiento &," es el moralista que escluye esta naturaleza moral de su sedicente persona moral i que no la considera respetable ni sagrada!

Mas, apesar de la autoridad de su palabra, lo cierto es que en la observacion de los fenómenos morales hai qué reconocer tres acciones perfectamente distintas: la una, que procede de nuestra fuerza moral i constituye nuestra virtud; la otra, de nuestra naturaleza, que comprende nuestras cualidades, i que es el orijen de nuestras perfecciones morales; i la tercera, que combina esas dos influencias en razon de su mútua reciprocidad:

1.<sup>a</sup> Luego que, en un momento dado, tenemos que elejir entre el bien i el mal, entre lo justo i lo injusto, entre nuestra conciencia i nuestro interes, desde ese momento solemne nuestra voluntad virtuosa i libre, iluminada por la razon, nos guia i nos sostiene. Este es un servicio especial de nuestra voluntad que ha impresionado a Kant i que Mr. Cousin ha aprovechado tambien para constituir su persona moral, que es el fondo de su sistema.

2.<sup>a</sup> Cuando nos decidimos a ejecutar un acto, espontánea e irreflexivamente, es nuestra naturaleza la que nos inspira; i esto puede ser bueno o malo, superior o inferior a nuestros principios i a los juicios de la razon. Es esta la espontaneidad que prefiere Schelling i la que Mr. Cousin llama genio de la naturaleza; la misma que él aprecia tan justamente, pero que, sin embargo, no admite en la constitucion de su persona moral.

3.<sup>a</sup> A la par de esta intervencion directa en nuestros actos, esos dos elementos esenciales de nuestra alma obran el uno sobre el otro, de tal manera que *se perfeccionan o se corrompen reciprocamente*, segun los esfuerzos que hagamos para conformarnos, o no, a nuestras intuiciones ideales o a la prudencia probada por la tradicion i por la esperiencia. Esta reaccion de los dos elementos esenciales de nuestra alma, bien dirigida, es el instrumento mas poderoso de nuestro progreso. Mr. Cousin no se ocupa de él en manera alguna, i su Moral del Deber no contiene nada respecto de esta reciprocidad de nuestros dos elementos morales.

Tal es, sin embargo, el triple fenómeno íntimo que constituye el fundamento de la verdadera moral. Este variado orijen de nuestra moralidad no ha sido desconocido de nuestros sabios moralistas; mas, hasta el presente no han sacado de él ningun partido para la ciencia: ya encontraremos la esplicacion de este error en nuestros estudios psicológicos. Reasumiendo, pues; creo que debo considerar este notable defecto del sistema de Mr. Cousin, como una contradiccion mas grave aún que las precedentes, puesto que ella tiende, por una consecuencia forzosa, a desvirtuar toda la Moral del Deber. I en efecto; preoocupado tan solamente de la accion austera de la virtud, ese sistema no se ocupa en manera alguna de la cultura i del perfeccionamiento de la naturaleza humana; por el contrario, hemos visto que él la abandona al azar, permite al hombre sus caprichos i sus gustos en materia de placeres, de dicha i de riqueza, i que limita a raras circunstancias la intervencion de la virtud. Así, pues, la razon humana se encuentra, con esta Moral del Deber, espuesta a la influencia deletérea de la vida de los sentidos i de la concupiscencia terrestre, sin tener nada que le sirva de contrapeso; *i ese sistema, que tiene todo el aspecto de excesivamente rigorista—puesto que habla nada ménos*

*que de imponernos la virtud por la virtud,—es en realidad de una inmoralidad tanto mas peligrosa cuanto que se disfraza con las esterioridades de virtud de una exagerada austeridad.*

Otra de las inconsecuencias de esta doctrina, mucho ménos grave en verdad, pero no ménos característica, es la confusion que establece entre la virtud i la perfeccion: cosa esta última que me parece, sin embargo, bastante reconocida como que es *la ejecucion entera de nuestras cualidades morales*; es decir, *el desarrollo ideal de nuestra naturaleza íntima*. I en prueba de ello, ved aquí la observación que hace Mr. Cousin, al hablar del sistema moral de Wolf, discípulo de Leibnitz.

“Wolf creía haber dado a la moral un ideal sublime poniéndola en busca de la perfeccion; pero es preciso ántes definir lo que es la perfeccion i determinar en qué consiste. ¿Entendemos por perfeccion la virtud? Entónces se anda en un círculo vicioso: la perfeccion no es mas que el motivo determinante de la voluntad, *esa es la virtud en tanto cuanto constituye la perfeccion del hombre.*” Mui diversamente puede entenderse la perfeccion; muchos la han comprendido como el estado mas grato del alma. Así pues, desde que la perfeccion puede concebirse de diferentes maneras, *ella no proporciona la regla fija i absoluta que buscamos.*”

Esta confusion de la virtud i de la perfeccion es la consecuencia de eso que, en mi concepto, no ha observado suficientemente el ilustre filósofo, a saber: la distincion categórica de la fuerza del alma que enjendra la virtud i de la naturaleza del alma que puede, al ménos con la imaginacion, elevarse hasta la perfeccion. Mas adelante apreciaremos la importancia moral i psicológica de esta clasificacion defectuosa; por ahora me basta solamente hacer notar esta doble contradiccion del falso punto de vista que caracteriza la Moral del Deber, i *que la conduce a desconocer la perfeccion i escluir la naturaleza íntima de nuestra persona moral, o mejor dicho, de la moral misma.*

(Continuará.)

## EL ESPIRITISMO EN SU MAS SIMPLE ESPRESION,

(Conclusion).

30. Ann cuando el Espiritismo no es una luz nueva, es hoy mas resplandeciente porque brota en todos los puntos del globo por conducto de los que han vivido. Haciendo evidente lo que era oscuro, pone fin a las interpretaciones erróneas, i debe reunir los hombres en una sola creencia, porque no hai sino un Dios i sus leyes son las mismas para todos; en fin, señala la era de los tiempos predichos por el Cristo i los profetas.

31. Los males que aflijen a los hombres sobre la tierra tienen por causa el orgullo, el egoismo i todas las malas pasiones. Por el contacto de sus vicios, *los hombres se hacen reciprocamente desgraciados i se castigan los unos por los otros.* Que la caridad i la humildad reemplacen al egoismo i al orgullo, i entónces no tratarán de dañarse; respetarán los derechos de cada uno i harán reinar entre sí la concordia i la justicia.

32. Pero ¿cómo destruir el egoismo i el orgullo que parecen innatos en el corazon del hombre? El egoismo i el orgullo existen en el corazon; porque los hombres son espíritus que han seguido desde el principio el

sendero del mal, i han sido enviados a la tierra en castigo de estos mismos vicios: pecado orijinal de que muchos no se han despojado. Dios viene, por medio del Espiritismo, a hacer el último llamamiento a los hombres a la práctica de la lei enseñada por el Cristo: la lei de amor i de caridad.

33. Cuando la tierra llegue a la época fijada para ser morada de paz i felicidad, Dios no permitirá que los malos espíritus encarnados lleven a ella la turbacion en perjuicio de los buenos; por esto desaparecerán, e irán a expiar su obstinacion en mundos ménos adelantados, donde trabajarán de nuevo para perfeccionarse en una serie de existencias mas desgraciadas i mas penosas.

Ellos formarán en esos mundos una raza mas ilustrada i cuya tarea será hacer progresar a los séres atrasados que los habitan, ayudados de sus conocimientos adquiridos. No saldrán para un mundo mejor sino cuando lo hayan merecido, i así progresivamente hasta alcanzar su completa purificacion. Si la tierra era para ellos un purgatorio, esos mundos serán su infierno, pero un infierno donde la esperanza existe.

34. Mientras que la jeneracion proscrita va a desaparecer rápidamente, una nueva jeneracion se levanta fundando sus creencias en el **ESPIRITISMO CRISTIANO**. Nosotros asistimos a la transicion que se verifica, preludio de la renovacion moral cuyo advenimiento señala el Espiritismo.

#### MÁXIMAS TOMADAS DE LA ENSEÑANZA DE LOS ESPÍRITUS.

35. El objeto esencial del Espiritismo es el progreso de los hombres. Es necesario no buscar en él sino lo que pueda ser útil al adelanto moral e intelectual.

36. El verdadero espírita no es el que cree en las manifestaciones sino el que practica la enseñanza de los espíritus. De nada sirve creer, si la creencia no hace dar un paso hácia adelante en la via del progreso, i no depura el sentimiento de amor al prójimo.

37. El orgullo, el egoismo, la vanidad, la ambicion, el odio, la envidia, los celos, la maledicencia, son pasiones que la caridad i la humildad deben arrancar del alma.

38. La creencia en el Espiritismo no es provechosa sino para el que se depura cada dia.

39. La importancia que el hombre da a los bienes temporales está en razon inversa de su fe en la vida espiritual; la duda sobre el porvenir le lleva a buscar sus goees en este mundo satisfaciendo sus pasiones, aun cuando sea en perjuicio de su prójimo.

40. Las aficciones sobre la tierra son remedios para el alma; la salvan para el porvenir como una operacion dolorosa de cirugía salva la vida de un enfermo; de aquí estas palabras del Cristo: "Bienaventurados los aflijidos, porque ellos serán consolados."

41. En vuestras aficciones, pensad en los que sufren mas que vosotros.

42. La desesperacion es natural para el que cree que todo acaba con la muerte del cuerpo; esto carece de sentido para el que tiene fe en el porvenir.

43. El hombre es frecuentemente causa de su propia desgracia; que se remonte al orijen de sus infortunios i verá que son consecuencia de su imprevision, de su orgullo i de su avidez, es decir de su infraccion a las leyes de Dios.

44. La oracion es un acto de adoracion. Rogar a Dios, es pensar en El, es aproximarse a El, es ponerse en comunicacion con El.

45. El que ora con fervor i confianza es mas fuerte contra las tentaciones del mal, i Dios le envia buenos espíritus para que le asistan : es un auxilio que no rehusa cuando es pedido con sinceridad.

46. Lo esencial no es orar mucho sino orar bien. Ciertas personas creen que todo el mérito consiste en hacer largas oraciones, cuidándose poco de sus propios defectos. La oracion es para ellas una ocupacion, un empleo de tiempo, i no un estudio de sí mismas.

47. El que pide a Dios el perdon de todas sus faltas no lo obtiene si no varía de conducta. Las buenas acciones son la mejor de las oraciones, porque los actos valen mas que las palabras.

48. La oracion es recomendada por todos los espíritus buenos, i exigida por los imperfectos como un medio de aliviar sus sufrimientos.

49. La oracion no puede cambiar los decretos de la Providencia ; pero los espíritus que sufren se sienten ménos abandonados cuando alguno se interesa por ellos ; entónces son ménos desgraciados, su valor se reanima, escita la oracion en ellos el deseo de elevarse por el arrepentimiento i la reparacion, i puede desviarles del pensamiento del mal. En este sentido es que una súplica ardiente puede, no solo aliviar, sino abreviar sus sufrimientos.

50. Orad segun vuestras convicciones i del modo que creais mas conveniente porque la forma no significa nada, el pensamiento es todo ; la sinceridad i la pureza de intencion es lo esencial ; un buen pensamiento vale mas que numerosas palabras.

51. Dios ha hecho hombres fuertes para ser el apoyo de los débiles ; el fuerte que oprime al débil es maldecido de Dios, recibe frecuentemente el castigo en esta vida sin perjuicio del porvenir.

52. La fortuna es un depósito de que el poseedor es solo usufructuario, *pues que no la lleva consigo a la tumba*. Mui severa cuenta hai que dar de su buen o mal empleo.

53. La fortuna es una prueba mas peligrosa que la miseria, porque ella conduce mas fácilmente a los abusos, i porque es mas difícil ser moderado que resignado.

54. El ambicioso que triunfa i el rico que se alimenta de goces materiales, son mas dignos de compasion que de envidia. El Espiritismo, por los terribles ejemplos de los que han vivido i vienen a revelar su suerte, muestra la verdad de esta palabra del Cristo : " El que se eleva será humillado i el que se humilla será elevado."

55. La caridad es la lei suprema del Cristo : " Amaos los unos a los otros como hermanos ; amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos ; perdonad a vuestros enemigos ; no hagais a otro lo que no quisiérais que se os hiciese " : todo esto se resume en la palabra CARIDAD.

56. La caridad no está solo en la limosna, hai caridad en pensamientos, palabras i acciones : caridad en pensamientos, la indulgencia para con las faltas del prójimo : caridad en palabras, no decir nada que pueda dañar a otro : auxiliar a nuestros semejantes es la caridad en acciones.

57. El pobre que parte su pedazo de pan con un mendigo, es mas caritativo i tiene mas mérito a los ojos de Dios que el rico que da de su superfluo sin privarse de nada.

58. El que alimenta contra su prójimo sentimientos de animosidad, de odio, de celos i de rencor, falta a la caridad, ofende a Dios i miente si se dice cristiano.

59. Hombres de todas castas, de todas sectas i de todos colores, voso-

tros sois todos hermanos, porque Dios os llama a todos; tendeos, pues, la mano, cualquiera que sea vuestra manera de adorarle, i no os lanceis anatemas, porque violáis la lei de caridad proclamada por el Cristo.

60. El egoismo mantiene a los hombres en lucha perpetua; solo la caridad les pondrá en paz. Si la caridad fuese la base de sus instituciones, aseguraria su felicidad en este mundo; segun las palabras del Cristo, solo ella puede asegurar su felicidad futura, porque encierra implícitamente todas las virtudes que pueden conducirles a la perfeccion. Practicando la caridad, tal como la enseñó i la practicó el Cristo, desaparecerán egoismo, odio, orgullo, celos i maledicencias; desaparecerá tambien el apego escesivo que se tiene a los bienes de este mundo. Por esta razon es que el *Espiritismo cristiano* tiene por máxima: FUERA DE LA CARIDAD NO HAI SALVACION.

#### LEI DE AMOR.

La doctrina de Jesus está toda en el amor, porque es el amor el sentimiento por excelencia, i los sentimientos son los instintos elevados a la altura del progreso cumplido. En su punto de partida, el hombre no tiene sino instintos; mas adelantado i corrompido, no tiene sino sensaciones; instruido i purificado, tiene sentimientos; i el punto esquisito del sentimiento es el amor, no el amor en el sentido vulgar de la palabra, sino ese sol interior que condensa i reúne en su foco todas las aspiraciones i todas las revelaciones sobrehumanas. La lei de amor reemplaza la personalidad por la fusion de los séres; anonada las miserias sociales. Feliz el que, sustrayéndose a su humanidad, ama con amplio amor a sus hermanos que sufren! Feliz el que ama porque no conoce la angustia del alma ni la del cuerpo; sus piés son lijeros, i vive como trasportado de sí. Cuando Jesus pronunció la palabra divina de *amor*, su eco hizo estremecer a los pueblos, i los mártires embriagados de esperanza, descendieron al circo.

El Espiritismo, a su turno, viene a pronunciar otra palabra del vocabulario divino; estad atentos, porque esta palabra levanta la piedra de las tumbas vacías, i la *reencarnacion*, triunfando de la muerte, revela al hombre deslumbrado su patrimonio intelectual; no es ya a las súplicas que le conduce, sino a la conquista de su sér elevado i trasfigurado.

La sangre rescató al espíritu, i el espíritu debe rescatar de la materia al hombre.

He dicho que en su principio el hombre no tiene sino instintos; ahora bien, los instintos solo dominan a los séres que están mas cerca de su punto de partida que de su fin. Para adelantar hácia ese fin, es necesario vencer los instintos para dar lugar al desarrollo de los sentimientos, es decir, perfeccionar estos ahogando los jérmenes latentes de la materia. Los instintos son la jermiacion i los embriones del sentimiento; llevan consigo el progreso como la semilla la encina, i los séres ménos adelantados son los que, no despojándose sino poco a poco de su crisálida, permanecen dominados por sus instintos. El espíritu debe ser cultivado como un campo; toda la riqueza futura depende de la labor presente, i mas que bienes terrestres, os dará gloriosa elevacion; comprendiendo entónces la lei de amor que une a todos los séres, buscaréis en ella los suaves goces del alma que son el preludio de los goces celestes.

El amor es de esencia divino; desde el primero hasta el último poseis, en el fondo del corazon, la chispa de ese fuego sagrado. Es un hecho

que habeis podido constar muchas veces. El mas abyecto de los hombres, el mas vil, el mas criminal tiene por un sér o por un objeto cualquiera un afecto vivo i ardiente.

He dicho por un sér o un objeto cualquiera, porque hai entre vosotros individuos cuyo corazon abunda en tesoros de amor i solo aman animales, plantas i aun objetos materiales: especie de misántropos que se quejan de la humanidad en jeneral, i se resisten a la natural inclinacion de su alma que busca siempre afecto i simpatías; degradan la lei de amor hasta llevarla al estado de instinto; pero por mas que hagan no podrán apagar el jérmen vivaz que Dios ha depositado en su corazon al crearles; este jérmen se desarrolla i se engrandece con la moralidad i la intelijencia, i aunque frecuentemente comprimido por el egoismo, es la fuente de donde nacen santas i dulces virtudes que hacen las simpatías sinceras, i os ayudan a salvar el escarpado i árido sendero de la existencia humana.

La reencarnacion repugna a algunas personas, solo porque otras pueden entónces participar de sus simpatías afectuosas, lo que le inspira celos.

Pobres hermanos! es vuestro afecto el que os hace egoistas: restrinjís vuestro amor a un círculo íntimo de familia i amigos, i los otros os son indiferentes. ¡Bien! para practicar la lei de amor, tal como Dios lo exige, es necesario que lleguéis por grados a amar a todos vuestros hermanos indistintamente. La tarea será larga i difícil, pero se cumplirá: Dios lo quiere; la lei de amor es el primero i el mas importante de los preceptos de la nueva doctrina, porque ella debe un dia matar el egoismo, sea cual fuere la forma que presente; porque ademas de egoismo personal hai tambien egoismo de familia, de casta, de nacionalidad. Jesus dijo: "Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos;" i cuál es el límite del prójimo? es la familia, la secta, la nacion? No, es la Humanidad. En los mundos superiores es el amor mútuo que armoniza i dirige a los espíritus adelantados que los habitan, i vuestro planeta destinado a un progreso próximo, por su trasformacion social, verá practicar a sus habitantes esta sublime lei, reflejo de la Divinidad.

Los efectos de la lei de amor son el adelanto moral de la raza humana i la felicidad durante la vida terrestre. Los mas rebeldes i viciosos se reformarán cuando vean los benéficos productos de esta práctica: "No hagais a los otros lo que no quisierais que se os hiciese; pero haced al contrario todo el bien que podais."

No creais en el endurecimiento del corazon humano; cede a su pesar al amor verdadero, que es un iman a que no puede resistir, i el contacto de este amor vivifica i fecunda los jérmenes de esta virtud que está latente en vuestros corazones.

La tierra, morada de prueba i de expiacion, será entónces pacificada por ese fuego sagrado, i verá practicar la caridad, la humildad, la paciencia, el desinterés, la abnegacion, el sacrificio, virtudes todas hijas del amor. No os canséis, pues, de oír las palabras de Juan el Evanjelista: cuando las enfermedades i la ancianidad suspendieron el curso de sus predicaciones, no repetia mas que estas dulces palabras: "Hijos míos, amaos los unos a los otros."

Incrédulos! decid si una doctrina que enseña cosas semejantes es risible, si es buena o mala! Mirándola solo bajo el punto de vista del órden social, decid si los hombres que la practicaran serian dichosos o desgraciados, mejores o peores!



## RESPUESTA OPORTUNA.

Nos preparábamos para dirigir al señor doctor Camilo A. Echeverri, unas pocas líneas, con el objeto de hacerle notar que incurria en equivocación al ocuparse en sus escritos, de cierto punto de la doctrina espírita, cuando dicho señor nos ha presentado espontáneamente la carta que a continuación publicamos i que le fué dirigida por nuestro hermano Isidro de la Parra, haciendo la rectificación que nos propusiéramos.

El señor Parra, apesar de su modestia i de la soledad en que vive, es un espíritu adelantado, de convicciones sinceras i de una conducta moral digna de todo encomio: su palabra, pues, es perfectamente autorizada. El señor doctor Echeverri, talento claro i positivo, que busca luz en la Filosofía trascendental, no va errado, no, llevando sus escursiones al campo del Espiritismo. Quien estudia esta doctrina no puede desecharla luego: él será de los nuestros no mui tarde.

Señor doctor Camilo A. Echeverri—Bogotá.

Mi mui querido i buen amigo, mi inolvidable compañero de prision:

Con el vivo interes que me inspira todo lo que usted escribe para el público, he leído dos artículos de usted publicados en los números 1135 i 1155 del *Diario de Cundinamarca*, bajo el epígrafe de *Un poco de filosofía*.

Sin abrigar ni por un momento la necia pretension de combatirlos o contestarlos,—porque en jeneral acepto los principios en ellos espuestos, i porque yo soi un pigmeo en presencia de usted, que es un gigante en esas materias,—me tomo la libertad de hacer a usted algunas observaciones que espero mirará con induljencia i disimulará con la bondad que siempre ha tenido para conmigo.

Si no he comprendido mal los artículos a que me refiero, Usted cree que hai contrariedad o diversidad entre los partidarios de los principios que sostuvo el ilustre doctor Ezequiel Rójas i los partidarios del Espiritismo, entre el sistema *Espiritista* i el sistema *utilitarista*: efectivamente la hai entre *algunos* partidarios de uno de estos dos sistemas i *algunos* partidarios del otro. Por ejemplo, el malogrado doctor Ricardo de la Parra—espiritista—no admitia el *utilitarismo*, i muchos utilitaristas no admiten el *espiritismo*; en mi concepto, por la misma aberración que hace que algunos liberales rechacen el libre exámen. Pero hai muchos espiritistas que son tan utilitaristas como el mismo doctor Rójas, i entre ese número tengo la honra de contarme yo.

A mi modo de ver, la diferencia entre la *Filosofía espírita* i la *Filosofía utilitarista* consiste en que aquella abraza un campo mas vasto que el que encierra esta. En efecto, la *Filosofía espírita* trata todas las cuestiones relativas al alma humana i a todos sus modos de ser, desde su orijen hasta su destino final o infinito; miéntras que la *Filosofía utilitarista* solo trata de la sensibilidad del alma, del modo o de los modos como el alma siente, de la bondad i maldad de las acciones humanas, en una palabra, de las cuestiones estrechamente relacionadas con el *bien* i el *mal*, con la *felicidad* i la *desgracia*, con la moral, en fin.

En el libro que contiene los principios de la doctrina espírita, *El libro de los Espíritus* por Allan Kardec, no se habla—es verdad—del *principio de la utilidad*, de *Filosofía o Moral sensualista* (tomo este adjeti-

vo en el sentido filosófico), o no se dice que el alma solo puede adquirir ideas por medio de los sentidos, ni que la felicidad - o el bien - consiste en sentir agradablemente, i la desgracia - o el mal - en sentir del modo contrario; - i lo que es mas - se admite la teoría de las *ideas innatas*.

Pero desde el momento en que sienta el principio de que Dios ha creado todas las almas igualmente sencillas e ignorantes, destinadas a marchar progresivamente en la via de la perfeccion por el conocimiento de la verdad que adquieren en el curso de muchas i varias existencias corpóreas, i de que estas existencias o encarnaciones son necesarias al mismo fin, el espiritismo reconoce que el alma adquiere sus ideas por medio de los sentidos corporales. I desde el momento en que dice que el alma siente penas i placeres, i que aquellas i estos son las consecuencias de sus actos malos o buenos, reconoce el principio de la verdad universal desarrollado con tanta claridad i maestría por el nunca bien sentido doctor Rójas.

En cuanto a la teoría de las *ideas innatas*, el espiritismo no la admite de una manera absoluta como los filósofos que la han sostenido: la admite i la esplica en una existencia por los conocimientos adquiridos por el alma en otra existencia anterior, i esto por medio de los sentidos.

Por lo espuesto, se ve, en mi opinion, que el espiritismo no choca con el principio de la utilidad o sea la moral sensualista, ni con la filosofía sensualista (tomada esta palabra sensualista en su verdadero sentido filosófico.)

Dice usted que los espiritistas i casi solo los espiritistas, niegan el principio de que "el alma al salir de este mundo debe llevar al otro el recuerdo de lo que hizo, a fin de que pueda tener conciencia de que se le premia o se le castiga segun haya sido su conducta aquí en la tierra," i mas adelante que "sostienen que el alma humana sale de este mundo sin recuerdo de lo que hizo en él."

Esto prueba que, en verdad, como lo dice usted en seguida con su franqueza e injenuidad características, usted ha leído poco sobre esto, i que puedo estar - i está realmente - equivocado, como vamos a verlo.

En la seccion titulada "Recuerdos de la existencia corpórea," correspondiente al capítulo VI. libro II de *El libro de los Espíritus* arriba mencionado, se leen estos párrafos:

"304. ¿ Se acuerda el Espíritu de su existencia corpórea? - Sí; es decir que habiendo vivido algunas veces como hombre, se acuerda de lo que ha sido, i te aseguro que algunas veces se rie i tiene compasion de sí mismo."

"306 - ¿ Se acuerda en detalle de todos los acontecimientos de su vida i abraza el conjunto con un solo golpe de vista retrospectivo? - *Se acuerda de las cosas en razon de las consecuencias que tienen sobre su estado de Espíritu*; pero tú concibes que hai circunstancias de su vida a las cuales no da importancia alguna i de las que no procura acordarse."

"307 - ¿ Cómo se representa a la memoria del Espíritu la vida pasada? es por un esfuerzo de su imaginacion, o como un cuadro que tiene delante de sus ojos? - Lo uno i lo otro; todos los actos que desea recordar están para él como presentes; los demas están mas o ménos en la vaguedad del pensamiento u olvidados del todo. Cuanto mas desmaterializado está, ménos importancia da a las cosas materiales. . . . *De lo que se acuerda muy bien es de los hechos principales que ayudan a su mejoramiento.*"

„ 308 - ¿ Se acuerda el Espíritu de todas las existencias que han pre-

cedido a la última que acaba de dejar? - Todo su pasado se desenvuelve delante de él, como las jornadas que ha recorrido un viajero; pero, hemos dicho, no se acuerda de una manera absoluta de todos los actos; *se acuerda de ellos en razon de la influencia que tienen en su estado presente..*"

"312 - ¿ Conservan los Espíritus el recuerdo de los sufrimientos que han padecido durante su última existencia corpórea? — Lo conservan a menudo, i este recuerdo les hace sentir mejor el precio de la felicidad que pueden gozar como Espíritus."

Creo que basta con esto para mi objeto.

Deseoso de ver tratada esta cuestion filosófica en todas sus faces por una inteligencia tan poderosa, por una pluma tan diestra como la de usted; i deseoso tambien de que en materia tan grave no se pueda hallar lado vulnerable a los escritos de usted, que quisiera que todos admiren con el mismo entusiasmo que me inspiran a mí, no he vacilado en dirigirle mui amistosamente las observaciones que preceden, con el fin de inducir a usted a estudiar a fondo el *espiritismo*, al ménos en su parte filosófica, para que pueda aceptar o combatir mejor sus principios, si es que no los encuentra bastante sólidos para soportar la razon.

En cuanto a mí, fui espiritista durante ocho años sin saberlo, i hace tres que lo soi a sabiendas. Con la misma facilidad, con la misma espontaneidad con que me declaré i continuaré siendo decidido i ardiente utilitarista, me he declarado i continuaré siendo igualmente decidido i ardiente espiritista.

El motivo que he tenido i tengo para ser lo primero, es que mi razon no ha podido encontrar otro principio, otro criterio mejor para juzgar la calidad de las acciones humanas i sus consecuencias naturales.

Para ser lo segundo he tenido i tengo los siguientes:

1.º Pugnando fuertemente con mi razon los dogmas prácticos i abusos del catolicismo en cuyo seno me crié, i no pudiendo satisfacerme tampoco las enseñanzas que con respecto al alma humana contienen otras relijiones de que tuve desde temprano algun conocimiento, me puse desde la edad de 18 años a meditar sobre el orijen i destino del alma, sobre el progreso del espíritu humano i sobre el fin que se pudiera haber propuesto Dios al crear los innumerables mundos que pueblan el espacio infinito; i llegué fácil, natural, intuitivamente a parar en la idea de la pluralidad de las existencias del alma i de la pluralidad de los mundos habitados.

2.º Ocho años hacia ya que esta idea era para mí una creencia, fundada en las razones mas o ménos plausibles que en mi ignorancia i en la pequeñez de mi inteligencia podia darme, cuando vinieron a mis manos algunos escritos sobre la parte filosófica del espiritismo, i con sus razonamientos científicos confirmaron en mí aquella creencia, que ha continuado i continúa robusteciéndose a medida que estudio mas esta materia.

3.º En la necesidad de tener una creencia relijiosa i filosófica, me adhiero cada día mas al espiritismo, porque de todos los sistemas que conozco este es el que ménos se presta a objeciones serias i el que resuelve satisfactoriamente todas las que se hacen a los demas sistemas relijiosos i filosóficos, i porque abre un campo inmenso de esperanzas i consuelos de que tanto necesita el alma que sufre i que aspira naturalmente al bien i a la felicidad.

Por lo que toca al hecho de las manifestaciones de los Espíritus, aunque lo creo importantísimo para demostrar con pruebas directas la existencia del alma, no he fijado mucho en él mi atencion; me basta,

como a usted, la opinion de que el alma existe porque la sentimos i porque creemos en ella, miétras llega el dia ( i yo sí creo que llegará) en que los fenómenos espíritas sean un hecho comprobado, fuera de toda duda.

Concluyo esta carta, que ya va cansadamente larga, reiterando a usted la seguridad del afecto profundo con que he sido i seré siempre,

Su mui sincero amigo,—ISIDRO PARRA.

Líbano, 18 de octubre de 1873.

## MANIFESTACIONES ESPÍRITAS.

Por allá en los años de 1826 a 1827 tuvo lugar en la ciudad de Cartago, del Estado del Cauca, el siguiente hecho :

N. Broques debía una suma de pesos al señor Anselmo Gutiérrez, persona notable de aquella ciudad i que ocupa lugar en nuestra historia contemporánea, por haber sido la autoridad política que intervino en la triste i deplorable ejecucion de las *escañadas de Cartago* en 1841.

Cae Broques a la cama herido de muerte, i el señor Gutiérrez, acompañado de un amigo, se traslada a la casa del moribundo, que estaba situada hácia el occidente de la ciudad en el barrio llamado el Chapul. Penetra en la alcoba del enfermo i lo reconviene para que le pague la suma que le debe; pero el paciente que se hallaba ya casi exánime, sin contestarle palabra, se volteó del lado de la pared.

Fastidiado el señor Gutiérrez por lo que él creyó desatencion de parte del enfermo, pero que no era sino la negativa del pobre, del indijente; con acento de rabia bastante marcado dirijó la siguiente frase al moribundo.

“Tramposo, aunque te lleve el diablo no te perdono mi plata.”

I salió de la alcoba.

En la casa de las señoras Zavala, que está media cuadra al oriente de la plaza mayor, se jugaba todas las noches a la lotería, i Gutiérrez en union de su esposa, de su hermana doña Felipa, que aun vive i de boca de la cual oimos muchas veces este relato, del esclavo Manuel Antonio i no recordamos si del señor Ramon A. de la Peña i su esposa, fueron a la lotería en la noche del dia de la reconvenccion referida. Pasaron en el juego hasta las 12, hora en que se retiraron para su casa tomando la siguiente direccion: tomaron al oriente, concluyeron la cuadra, volvieron al norte por la calle del doctor Carlos Gómez i salieron a la calle real, tomaron por ésta hácia el occidente por la acera del jeneral Pedro Murguétio i al pasar por debajo del balcon de esta casa sintieron que les arrojaron de lo alto una saliva; volviéronse para ver quién habia en el balcon, i lo hallaron solo; continuaron la marcha i al llegar a la esquina de la plaza, que se llama la esquina de la Venta, dieron dos palmaditas en la esquina cerca de ellos, sin que vieran persona alguna, i esto que la luna brillaba en el zenit. Entónces vuelven la vista hácia la esquina de la iglesia matriz i ven salir por la calle del Cármen, i como dirijiéndose a la puerta del perdon de dicha iglesia, una lucería que figuraba el acompañamiento de un cadáver que venia de la casa a la iglesia; pero les llamó la atencion ver solo las luces sin poder distinguir los bultos de la jente, i creció su estrañeza por no saber que hubiera alguna persona notable del lugar enferma de muer-

te, para que su cadáver pudiera trasladarse a esas horas a la iglesia con tanto acompañamiento.

Azorados con esta vision, se dirijen al norte por la calle de la Venta; i el señor Gutiérrez, de quien oimos tambien la relacion, nos decia que al llegar a la mitad de la cuadra sintió flaquear sus fuerzas, pero que volvió a recobrar su vigor i continuaron; mas al salir a la esquina i volver al occidente para seguir a su casa, la admiración de los paseantes tomó mayores proporciones viendo en el *Chapul*, en la direccion de la calle que seguian, la misma lucería o acompañamiento que habian observado entrando a la iglesia, acompañamiento que, por la distancia a que se hallaba del sér realmente humano, era físicamente imposible pudiera ser el mismo que en la esquina de la plaza vieron Gutiérrez i demas que con él iban.

Sobresaltados con esta nueva vision apresuran el paso i entran a su casa, que está a media cuadra de la esquina, siguen por el corredor, i al penetrar por el pasadizo al patio de la casa, sienten que dos personas una que entra i otra que sale, se estrellan una contra otra; Gutiérrez flaquea, los circunstantes tiemblan, porque ni con la luz de la linterna que llevan, ni a la hermosa claridad de la luna ven sér viviente alguno que éntre ni salga en el pasadizo.

Entónces, la esposa de Gutiérrez, a quien él habia contado la accion ejecutada con Broques ese dia, le dice:

—Anselmo, Broques ha muerto: perdónele usted.

I Gutiérrez conmovido i asustado dijo:

—Alma bendita, te perdono.

I entraron a la sala llenos de espanto i estupor.

Al dia siguiente se levanta Gutiérrez, sale a la calle i lo primero que hace es averiguar qué persona notable habia muerto esa noche i habia sido acompañada a la iglesia; i aun pasó a ésta a cerciorarse de la verdad; pero ni halló allí cadáver alguno, ni nadie le dió razon del acompañamiento que él i sus compañeros habian visto.

Peró Broques habia muerto esa noche al punto de las doce.

Viven todavía testigos presenciales de este tremendo hecho, cuyo recuerdo les produce aún violenta horripilacion.

Deseamos que los despreocupados i los filósofos de las negaciones del espíritu i sus funciones de ultratumba, nos espliquen ese hecho cuya relacion es verídica i esacta.

"Biblioteca Pineda."

Estante R - Fono 78.

No se ven señales de mutilación en este volumen - Septiembre de 1919.

Amelmo Pineda S.